

Emprendedurismo y formación superior en tiempos de incertidumbre

Vilariño, Gabriela, Departamento de Educación, Universidad Nacional de Luján,
vilarinogabriela@gmail.com

Valero, César, Departamento de Educación, Universidad Nacional de Luján,
cesarvalerounlu@gmail.com

Ferreirós, Facundo, Departamento de Educación, Universidad Nacional de Luján,
facundoferreiros@gmail.com

Mármol, Nicolás, Departamento de Educación, Universidad Nacional de Luján,
nicolasmarmolunlu@gmail.com

Bardone, Trinidad, Departamento de Educación, Universidad Nacional de Luján,
bardonetrinidad@gmail.com

Resumen

En esta ponencia analizaremos cómo el mercado laboral actual muestra una profunda reconfiguración del capitalismo, estableciendo una particular subjetivación de la fuerza de trabajo (Iñigo Carrera, 2005); y cómo la racionalidad neoliberal construye un nuevo sentido común.

Para contextualizar la emergencia de formatos laborales como el de autoempleo y las subjetividades de la fuerza de trabajo que el capitalismo alienta, compartiremos nuestra caracterización del mercado laboral, las principales transformaciones del capitalismo y la formación de la fuerza de trabajo durante la hegemonía neoliberal.

Presentaremos algunos elementos obtenidos en las primeras entrevistas del trabajo de campo de investigación con estudiantes del Profesorado en Educación Física de la Universidad Nacional de Luján, que han optado por realizar trabajos de tipo de autoempleo relacionados con prácticas corporales. Analizaremos sus posiciones respecto a tres variables que surgieron como significativas en el transcurso de estas primeras indagaciones: el *emprendedurismo*, los *emprendimientos*, la *incertidumbre* y la *universidad*.

Palabras claves: capitalismo, neoliberalismo, mercado laboral, emprendedurismo, universidad

Introducción

Analizaremos cómo el mercado laboral muestra una profunda reconfiguración del capitalismo, estableciendo una particular subjetivación de la fuerza de trabajo. En esta reconfiguración se perfila una específica exigencia a los trabajadores en el área de servicios. En la investigación que desarrollamos¹ indagamos en las formas del trabajo de autoempleo entre los estudiantes del Profesorado en Educación Física de la UNLu que se inclinan por éstos tipos de trabajos en áreas de las prácticas corporales.

Para contextualizar este formato laboral y las subjetividades de la fuerza de trabajo que el capitalismo alienta, compartiremos nuestra caracterización del mercado laboral, las principales transformaciones de la hegemonía neoliberal y los principales elementos que la racionalidad neoliberal construye como sentido común.

Presentaremos algunos elementos obtenidos en las primeras entrevistas realizadas como trabajo de campo entre estudiantes que han optado por realizar trabajos de tipo de autoempleo. Analizaremos sus posiciones respecto a tres variables que surgieron como significativas en el transcurso de estas indagaciones. La primera refiere al *emprendedurismo* y cómo este tipo de trabajo construye experiencias específicas de empleo, diferentes a las del empleo formal. La segunda refiere a las experiencias concretas que han realizado, estando estas en diferentes momentos de desarrollo (iniciando, abandonadas). La tercera refiere a la *incertidumbre* que los estudiantes atraviesan en este tipo de trabajos. Veremos cómo vivencian la incertidumbre que se presenta como una característica de estos tiempos neoliberales debido a la precariedad del empleo. Por último analizaremos el lugar que la formación universitaria tiene para ellos, teniendo en cuenta la valoración que hacen de la formación recibida desde el balance de lo aprendido para la realización del trabajo de autoempleo.

Las transformaciones del mercado de trabajo y la racionalidad neoliberal

El capitalismo ordena la vida social en función de sus necesidades, y su única necesidad es la ganancia. La misma ha orientado a darle al capital una alta plasticidad y capacidad de acomodación que ha ido imponiéndole a la sociedad transformaciones profundas a largo plazo, que difícilmente apreciamos a simple vista. La reconfiguración del capital

¹ “Concepciones acerca del trabajo y el trabajo autogestionado en el campo de la cultura corporal en estudiantes de educación física” (RESREC N° 266/22, DISPCDD-E N° 294/22, DISPSECCYT N° 10/2024). Directora: Gabriela Vilariño, Co-Director: Marcelo Hernández; Integrantes: César Valero, Facundo Ferreirós, Nicolás Mármol, Catalina Cañas, Victoria Di Giampietro, Trinidad Bardone, Laura Rodríguez, Pamela Coria y Daniela Celler.

durante el neoliberalismo ha implicado una nueva subjetividad en la clase trabajadora (Iñigo Carrera, 2005). Para entender la forma en la que la subjetividad de los trabajadores toma forma, es necesario pensar cómo el capital se actualiza para maximizar la ganancia. Esto nos permitirá entender, siguiendo los aportes de Juan Iñigo Carrera (2005), cómo el capital le impone a los trabajadores una nueva forma de pensarse y hacerse.

Durante el auge de las ideas del liberalismo social (Rodríguez Guerra, 1998) se requirió una subjetividad del trabajador como apéndice de la máquina. Esto implicó que el capital necesitara menos del trabajador habilidoso, ya que la habilidad se encontraba objetivada en la máquina, lo que derivó en la degradación de los atributos productivos de los trabajadores. Sin embargo, la necesidad del capital de una clase trabajadora que atendiera a los requerimientos de la complejidad de la producción del momento, requirió como aptitud productiva universal la capacidad de adaptarse a cualquier máquina. Así, el obrero que el capital necesitaba era uno con la posibilidad de ser flexible para trasladarse de una maquinaria a otra. (Iñigo Carrera, 2005).

La relación de dependencia de la forma de trabajo a la máquina requiere una mayor atención en la tarea por el ritmo impuesto, no por el trabajador, sino por la máquina. Por lo tanto, se instaló la necesidad de una reducción de la jornada de trabajo, dado lo extenuante de la misma. A su vez, el avance tecnológico requirió de mayor desarrollo de una conciencia productiva científicamente estructurada, lo que también demandó una mayor inversión en la formación de la mano de obra, para alcanzar al obrero con los atributos universales que la nueva organización del trabajo exigía. Para maximizar el uso de esta fuerza de trabajo que requiere más tiempo de formación (lo que demora su ingreso al sistema productivo) y que debe limitar las horas de trabajo (dado la atención requerida para seguir el ritmo impuesto por la máquina), fue necesario para el capital (para mantener su nivel de ganancia) usar por más tiempo la capacidad laboral, extendiendo la vida útil de los trabajadores. Para cumplir este objetivo debió resguardar los medios para mejorar su vida natural y no agotar su aptitud productiva tempranamente. Así se desplegaron aquellos medios que permitieron este resguardo de la vida natural y la extensión de la capacidad productiva de los trabajadores, al tiempo que se consolidaron las estructuras de formación previas al ingreso al trabajo productivo. Se dieron las condiciones para que se instauren las ideas que permitieron que la clase trabajadora acceda a bienes y recursos como la educación pública, la salud pública, las coberturas sociales como seguro de desempleo, jubilación, prestaciones de

salud; además de los recursos para hacer un “uso productivo” de su “tiempo libre”. Prestaciones todas ellas de las cuales la clase obrera fue (y sigue siendo) efectivamente el principal financiador. Estas medidas fueron vehiculizadas por la consolidación del modelo de “Estado de Bienestar”, por el cual el Estado cumplió sobradamente su función de organizador de los intereses del capital social, garantizando la supremacía de los intereses del capital para cubrir sus necesidades de mantener constante el flujo de la ganancia. (Iñigo Carrera, 2005).

El neoliberalismo implicó una actualización del capital. La lógica del capital industrial y de la clase obrera fabril tuvo una fuerte transformación con el desarrollo de la tecnología. La robotización y la computarización del proceso productivo, junto con la revolución de las tecnologías de la comunicación y la información, modificaron sustancialmente la forma en la que se produce, transporta y comercializan los bienes a escala mundial. Lo que implicó un significativo cambio en el trabajo de la gran industria, tanto en sus aspectos productivos como en los de la organización, la circulación y la comercialización de los bienes y de la fuerza de trabajo. (Hirsch et al., 2023). Además, el capital diversificó su cartera hacia el capital financiero especulativo como la nueva forma de acumulación.

En este contexto la clase trabajadora evidenció un proceso de fragmentación entre quienes, frente a esta reestructuración del capital, recibirán por un lado, una formación aún más degradada para su inserción en el sistema productivo, ya que la automatización de la maquinaria requerirá de atributos más degradados aún; y por otro, quienes deberán expandir su subjetividad para cumplimentar las necesidades del capital de conocimiento científico avanzado para la realización del trabajo cada vez más complejo impuesto por la nueva forma productiva introducida por la computarización, la robótica y las tecnologías de la información y la comunicación. Para el primer grupo se impondrá un acortamiento de la formación recibida y una extensión de la jornada laboral, mientras que para la segunda se requerirá de una formación especializada de alto nivel. (Iñigo Carrera, 2005).

Ahora el capital precisa que las necesidades para el sostenimiento de la clase obrera y la construcción de sus subjetividades específicas se cubran de una forma diferente a las de la etapa del Estado de Bienestar, sin requerirle al Estado que las satisfaga en términos de derechos colectivos, sino que se cubran en tanto necesidades individuales. Ya no le interesa invertir en la formación y sostenimiento de una clase obrera con atributos universales, en la etapa neoliberal se impone otra lógica de funcionamiento social. La

nueva subjetividad del trabajador colectivo ya no requiere esos atributos productivos relativamente universales como en la etapa anterior, por lo que se produce un cambio en el modelo regulador del Estado de forma tal de favorecer procesos de privatización de los servicios que antes estaban bajo su órbita.

El Estado neoliberal pone la centralidad de la cobertura de las necesidades de los trabajadores en el mercado, y son éstos quienes de forma individual deben reproducir su fuerza de trabajo en base a su salario individual, lo que requiere una nueva subjetividad productiva, muy diferente a la que estaba vigente. Lo que derivará en una mayor fragmentación de la clase trabajadora. El neoliberalismo inaugura una nueva etapa en la que construye un nuevo sentido común, en términos gramscianos.

Los discursos neoliberales se apoyaron en las deficiencias del modelo anterior para fortalecer un nuevo sentido que reoriente las nuevas interpretaciones en beneficio de la nueva coyuntura. La ineficiencia del Estado, que se suponía que debía dar respuesta a las necesidades de las personas fue el centro del ataque. Se sostuvieron discursos sobre el individuo libre como epicentro del nuevo modelo. Libre, autosuficiente, emprendedor, sin las ataduras que el Estado impone. En oposición a quienes dependen de la asistencia estatal, el sujeto neoliberal se hace a sí mismo (Semán, 2024). La iniciativa, el esfuerzo, el mérito marcan el camino del individuo que encuentra en el mercado lo que necesita para orientar su vida a los objetivos de satisfacción, innovación y autoperfeccionamiento.

La oferta del mercado es mucho más amplia, diversa y libre, por lo que se convierte en el espacio de concreción del deseo. En esa libertad se desvirtúa el sentido de la igualdad como objetivo político y social. La desigualdad orienta las relaciones por medio de la competencia en el mercado de la oferta y de las demandas, ya no cubiertas por la asistencia estatal de los servicios públicos, sino por el mercado y la capacidad de acceder a él.

La racionalidad neoliberal erigida por nuevo *homos economicus*, analizado por Foucault (2022), reconstruye la vida social bajo la lupa de la economía, “economizando” lo que antes no lo era; reconfigurando los sentidos de toda la existencia en términos económicos (Brown, 2016). Así se construye una nueva hegemonía en la cual los trabajadores asumen como propias las visiones de los sectores dominantes (Ouviña, 2021). La subjetividad de los trabajadores se fragmenta en función de su nuevo rol en el mercado global.

Teniendo en cuenta la forma de acumulación nacional una buena parte de la población trabajadora solo accede a comparadores de su fuerza de trabajo en el desarrollo de los pequeños capitales. Estos trabajadores “autónomos” o “cuentapropistas” se desarrollan en ámbitos tan diversos que es imposible agruparlos bajo un único modelo de subjetividad productiva, por el contrario se caracterizan por poseer un amplio abanico de formaciones que van de las capacidades mínimas para actuar a nivel simple a poseer mayores grados de formación para el despliegue de otras funciones (Mendonça y Pérez Trento, 2020).

Así, al amparo del desarrollo de la nueva forma de trabajo marcada por la revolución tecnológica, se multiplican aquellos trabajos vinculados a servicios de carácter humano intensivos que no son susceptibles de ser automatizados (Hirsch et al., 2023). Y entre estos trabajos se encuadran aquellos que requieren de una formación superior degradada que atienden a las necesidades de servicios y prestaciones. Así es en el caso de actividades recreativas y las vinculadas a la cultura corporal, que ahora buscan en el mercado su satisfacción. Junto con el auge de las ideologías del confort (salud, belleza en un mismo paquete y por la misma tarifa) el mercado se llena de ofertas de servicios vinculados a las prácticas corporales que son cubiertas por trabajadores que optan por la modalidad de generar su propio empleo en aquello que conocen.

Emprendedurismo

En la actualidad, la reconfiguración del trabajo bajo la racionalidad neoliberal desplaza la vieja sociedad salarial hacia formas crecientes de precarización, flexibilización e informalidad, a la vez que instala al emprendedurismo como un ideal de autonomía, creatividad y superación individual (Bustillos et al., 2020; Landa et al., 2019). Hoy, el emprendedurismo suele funcionar como estrategia de subsistencia frente a la crisis del empleo estable, más que como una oportunidad genuina de negocio (Pérez y Busso, 2020). Sin embargo, bajo el discurso de la autosuficiencia, se traslada a cada persona la responsabilidad de crear y sostener su propio trabajo, reforzando la idea de que el éxito o el fracaso dependen exclusivamente del mérito individual (Han, 2014). Así, como advierten Serrano y Fernández (2018), este imaginario contribuye a despolitizar las condiciones de vulnerabilidad laboral, naturalizando desigualdades estructurales.

A través de los relatos de les entrevistades se observa cómo este ideal adquiere peso en la construcción de sus subjetividades, tensionando la promesa de libertad y realización

personal con las condiciones materiales de precariedad que caracterizan al mercado de trabajo contemporáneo. En este sentido, se definen a sí ellos mismos como “autónoma” (Entrevistas N° 1 y N° 3, 2025), “siempre fui emprendedora” (Entrevista N° 1, 2025) y conciben su proyecto como “algo propio” (Entrevista N° 1, 2025). No obstante, estas definiciones se enfrentan a la valoración positiva del trabajo en relación de dependencia, percibido como una fuente de estabilidad esencial: “lo primero y principal es el sueldo fijo”, “tener aportes, obra social, aguinaldo” (Entrevista N° 3, 2025). Esta postura contrasta con los discursos neoliberales que desvalorizan el empleo formal y estatal, reduciéndolo a una pretensión de estabilidad “mediocre, sin el mérito del esfuerzo ni la proyección de progreso” (Semán y Welschinger, 2024, p. 174).

Además, en una de las entrevistas se evidencia que la decisión de emprender, lejos de ser una elección asociada a la libertad o la creatividad, surge con frecuencia como una respuesta forzada ante la precariedad y los bajos ingresos de empleos formales: “prefiero trabajar por mi cuenta, [...] termina siendo más redituable que estar en un lugar cinco horas dando cinco clases al palo, cobrando dos pesos” (Entrevista N° 3, 2025). Esta estrategia de subsistencia también se refleja en sus relatos sobre quienes optaron por ofrecer entrenamientos al aire libre como salida frente a la informalidad laboral y la insuficiencia salarial.

Tal como explican Pérez y Busso (2020), esta promesa de autonomía, innovación y éxito suele operar como un refugio frente a la imposibilidad de acceder a empleos estables, desplazando la figura del emprendedor “por oportunidad” hacia un emprendedurismo “por necesidad”. En este sentido, hoy el emprendedurismo se presenta como una supuesta solución a los crecientes problemas de empleo (Pérez y Busso, 2020), mientras que el neoliberalismo lo resignifica como parte de una nueva racionalidad laboral, articulada con la noción de *homo economicus* (Foucault, 2022). Bajo esta lógica, el sujeto se convierte en un “empresario de sí mismo” que internaliza la exigencia de inversión y rendimiento constantes, interpretando su vida presente y futura en términos de cálculo y rentabilidad.

Les entrevistades reconocen de forma explícita la carga que implica sostener este tipo de iniciativas: “no te da tanta libertad como uno piensa”, “depende 100 % de vos” (Entrevista N° 3, 2025); uno mismo es quien “tiene que hacer todo” (Entrevista N° 1, 2025) y quien define cada detalle: “yo decidía cómo armar las rutinas, qué comprar, cuándo dar clases. Pero también era mi responsabilidad si algo salía mal” (Entrevista N° 3, 2025). Tales afirmaciones desmontan la narrativa dominante del emprendedurismo

neoliberal, que presenta la autonomía como una forma de emancipación cuando, en realidad, traslada toda la responsabilidad y el riesgo a la persona. Según Han (2014), el sujeto que aparenta ser libre encarna, en realidad, la figura del “sujeto del rendimiento”: alguien que, bajo la ilusión de autonomía, se autoexplota voluntariamente, asumiendo por sí mismo la disciplina y la presión productiva que antes imponía un jefe externo. Así, la supuesta libertad se ve tensionada por la exigencia de asumir tareas múltiples – “vos tenés que reponer elementos que son incomprables, porque te aumentan constantemente”–, dedicar tiempo sostenido a la autopromoción y autogestión –“mucho Instagram, editor de videos, de audio y publicidad, y el boca en boca más que nada” (Entrevista N° 3, 2025)– e incluso responder a demandas laborales a toda hora –“hay gente que me habla a las 11 de la noche y le tengo que contestar ahora porque estoy desesperada de que me conozcan” (Entrevista N° 1, 2025). A esto se suma la presión constante de competir en un mercado saturado, incluso con propuestas gratuitas o de colegas cercanos:

Tenés que estar fijándote cuánto te aumentan las cosas y, en base a eso, vos aumentás la cuota todo el tiempo, y corrés el riesgo de que cuando la aumentás te digan: “No, bueno, me voy con la clase gratuita que hace el municipio”. (Entrevista N° 3, 2025)

De este modo, el riesgo y el costo de la actividad se concentran enteramente en la persona: inversión inicial, compra de insumos, mantenimiento de recursos, gestión de redes, promoción, captación y retención de clientes. Como señala Han (2014), esta forma de organización no elimina la explotación, sino que la redefine como autoexplotación: cada individuo se convierte, al mismo tiempo, en trabajador y empresario de sí mismo.

Sin embargo, entre les entrevistades se destaca que uno de los factores más valorados en la experiencia de emprender es, por un lado, el vínculo personal y el reconocimiento simbólico –“el mayor beneficio es el vínculo que entablás con la gente”, “esa persona te está eligiendo a vos” (Entrevista N° 3, 2025)– y, por otro, la percepción de control y la dimensión pasional –“yo tengo el derecho de hacer lo que me lleva la pasión”, “estar al mando en este caso” (Entrevista N° 1, 2025). En este sentido, como sostienen Palermo y Ventrici (2023), la racionalidad monetaria puede no ser el eje principal, desplazándose hacia una concepción del trabajo como práctica de autorrealización y ética orientada a la satisfacción por las habilidades desplegadas. Esta orientación se articula con la idea del emprendedor como categoría moral: alguien que “busca y alcanza la superación

personal en términos de autocreación y autoimposición permanentes para mejorar la adquisición de nuevos conocimientos y habilidades, con el fin de ganar más y/o ser más empleable” (Semán y Welschinger, 2024, p. 172; Ferro y Semán, 2024, p. 82). De este modo, en el primer aspecto, la recompensa predominante no es económica, sino relacional y afectiva, funcionando como una compensación simbólica frente a condiciones materiales precarias. En el segundo, se valora la posibilidad de gestionar de forma directa el proyecto, sosteniendo una narrativa donde motivación, pasión y autorrealización se convierten en motor y sostén simbólico.

Así, la promesa de libertad y realización individual desplaza la discusión por condiciones laborales estables, protección social o ingresos regulares. En última instancia, esta contradicción deja al descubierto que la gestión autónoma, presentada como ideal emancipatorio, muchas veces opera como un dispositivo de individualización de riesgos, donde la precariedad se naturaliza bajo el discurso de la vocación, la superación personal y el entusiasmo.

Por último, los relatos muestran la persistencia de la informalidad estructural: “no, no facturaba”, “si no trabajás, no cobrás, no hay aportes, no hay nada” (Entrevista N° 4, 2025), “todo en negro”, “no tenés aguinaldo, no estás aportando, no tenés obra social” (Entrevista N° 3, 2025). Incluso cuando el proyecto logra sostenerse, su estabilidad es frágil, ya que depende de factores externos como la inflación de insumos, la exposición en redes o la competencia con otros colegas. Como explica una persona entrevistada:

Entonces ahí también competís, competís con tus otros colegas que están ahí, pululando por ahí. Que por más que tengas toda la buena onda del mundo, sabés que mientras vos estás dando clases en ciertos días y horarios, tenés a otro que puede ser tu mejor amigo pero te puede sacar gente de alguna manera, ¿no? Pasa mucho eso, sí. Todo el tiempo. (Entrevista N° 3, 2025)

Esta situación de competencia permanente se sintetiza en la expresión de otra entrevistada que afirma: “hay una competencia constante” (Entrevista N° 4, 2025). A su vez, al mirar en retrospectiva las condiciones de trabajo, se señala la falta de cuestionamiento sobre esta realidad: “yo no lo veía antes, pero cuando me puse a pensar la precariedad que hay en estos trabajos, te das cuenta de que muchas cosas están naturalizadas y nadie las discute” (Entrevista N° 4, 2025).

Todo ello evidencia que la supuesta “autonomía de mercado” es, en gran medida, una ilusión: la lógica mercantil impone límites constantes que recaen directamente sobre la persona que emprende.

Los emprendimientos

Respecto del tiempo que les entrevistados han llevado o llevan en el emprendimiento, se puede advertir un imaginario en torno a los ideales de autonomía, creatividad y superación individual (Bustillos et al., 2020; Landa et al., 2019). Quienes al momento de ser entrevistados estaban comenzando con el emprendimiento, lo percibían como un proyecto personal con un sentido de propiedad: “en este momento estoy formando mi propio gimnasio” (Entrevista N° 1, 2025). Se puede advertir, a su vez, la valoración del esfuerzo personal presente y la expectativa de crecimiento del emprendimiento: “ahí comenzó esto que es ahora mi pequeño gimnasio” (Entrevista N° 1, 2025). Esfuerzo que implica incluso no obtener un beneficio económico inmediato, reforzando la noción de “sujeto del rendimiento” (Han, 2014): “esto es pura inversión, no tengo una retribución. No tengo responsabilidades más allá que invertir, invertir, invertir tiempo, invertir tiempo, meter gente” (Entrevista N° 1, 2025). Dicho esfuerzo es visto como un desafío personal: “y así estuvo un año y estaré tal vez otro año más, no sé, lo que tenga que durar pero para poder conseguir lo que quiero” (Entrevista N° 1, 2025).

Por el contrario, con el pasar del tiempo, quienes han llevado a cabo un emprendimiento advierten las tensiones entre su propio imaginario en torno al trabajo autónomo y las dificultades que impone el contexto económico. Incluso, este contexto económico les ha llevado a algunos estudiantes a abandonar el emprendimiento²: “por eso dejé de darlas [las clases de *running*]. Era darte cuenta de que estaba aumentando todo y vos no ibas a poder sostener tu trabajo o resguardando un poco, pensando en los futuros aumentos que iban a ver”. (Entrevista N° 3, 2025). “Cuando empezó la pandemia, el gimnasio cerró y, con cuatro amigos, nos compramos nuestros materiales”. Pero luego de unos años, la persona entrevistada decidió dar por terminado el emprendimiento: “laboralmente igual nada, que medio dejé de ver oportunidades ahí” (Entrevista N° 4, 2025).

A su vez, se puede observar la sobrecarga y la exigencia como otra de las razones por las que se abandonan estas iniciativas. Como esta estudiante que autogestionaba sus propias clases de hockey en un club: “y bueno, hace unos años como me cansé de toda esta gestión del hockey y demás porque era muy cansador, tenía mucho laburo en mi casa más allá del laburo que hacía en el club, lo dejé, me cansé y bueno, me pasé más como a lo privado” (Entrevista N° 2, 2025).

² Ninguno de los emprendimientos de las personas entrevistadas duró más de 5 años.

A partir de estos extractos de las entrevistas se puede observar el modo en el que se produce el pasaje de la expectativa inicial a la evaluación posterior al cese del emprendimiento. Incluso, el relato sobre los inicios del emprendimiento por parte de quienes tuvieron que cerrarlo ya carece de la impronta de narrativa “épica” de quienes lo estaban comenzando al momento de ser entrevistados.

Incertidumbre

La incertidumbre se presenta en la actualidad como una forma de existencia en la modernidad tardía. Atraviesa con fuerza creciente las condiciones de vida de amplios sectores sociales. Se ha transformado en una forma estructural de existencia, y no simplemente en un estado transitorio o en una experiencia subjetiva individual. En los relatos de los entrevistados, esta condición se manifiesta con claridad: no hay certezas sobre el empleo, sobre el ingreso económico, sobre el acceso a la vivienda o la continuidad de los vínculos personales. La inestabilidad y la falta de horizonte se vuelven unas constantes que organizan la vida cotidiana.

Una frase significativa lo resume con crudeza: “siento que tengo que estar buscando siempre qué más hacer, porque nada alcanza y nada dura” (Entrevista N° 2, 2025). Esta expresión condensa lo que Guy Standing (2014) identifica como uno de los rasgos centrales del “precariado”: la obligación de reinventarse todo el tiempo, de moverse sin pausa entre trabajos mal pagos, tareas informales o ingresos aleatorios, sin ninguna red de contención. Como señala el autor, “el precariado vive atrapado en un presente perpetuo, sin desarrollo ocupacional ni estabilidad, y constantemente bajo presión para adaptarse a exigencias cambiantes” (p. 23).

Otra entrevista se menciona: “no puedo hacer planes, no sé si voy a seguir trabajando el mes que viene” (Entrevista N° 4, 2025). Este tipo de afirmaciones deja ver la imposibilidad de proyectar un futuro, de planificar, de descansar, de apostar. Las decisiones deben tomarse en función de lo inmediato, de lo urgente. Este modo de vida sin proyección es también central en el análisis de Zygmunt Bauman, quien en su libro *Modernidad líquida* (2003) afirma que los individuos contemporáneos “navegan sin mapas ni anclas”, y que la vida se ha vuelto una sucesión de elecciones forzadas en contextos frágiles. “Nada está hecho para durar; lo que no puede actualizarse rápidamente pierde valor, incluso los vínculos humanos” (p. 45).

El impacto de esta inestabilidad también aparece reflejado en los testimonios que expresan angustia por la falta de certezas estructurales: “me estresa no saber cómo va a estar el país mañana, si suben los precios, si voy a tener trabajo o no” (Entrevista N° 4, 2025). Aquí la incertidumbre ya no es solo económica, sino total: se despliega en el plano político, en el mercado, en el trabajo, en el acceso a derechos básicos como el alimento o la salud. Este estado de inseguridad multidimensional es, para Standing (2014), el núcleo de la experiencia del “precariado”, quien no solo trabaja en condiciones inestables, sino que además “se encuentra privado de todos los elementos de seguridad laboral, social y económica que definieron al proletariado clásico” (p. 12). En otros relatos aparece también el deseo de estabilidad como algo cada vez más lejano: “quisiera tener algo más fijo, poder dejar de pensar todo el tiempo en cómo llegar a fin de mes” (Entrevista N° 4, 2025). Este anhelo revela que la incertidumbre no es una elección, sino una condición impuesta por un orden social que ha desplazado la seguridad como valor. Bauman (2003) sostiene que, en la modernidad líquida, “los marcos estables del pasado han sido reemplazados por redes frágiles y vínculos temporales” (p. 28), lo que obliga a las personas a vivir de forma liviana, desanclada, adaptándose a cada cambio de contexto sin posibilidad de resistencia.

La reiteración de frases como “no sé qué va a pasar” o “todo es muy inestable” (Entrevista N° 4, 2025), muestra cómo la incertidumbre se naturaliza. Ya no se percibe como una crisis que debe ser resuelta, sino como un estado crónico, un clima emocional generalizado. Y ante ello, el sistema desplaza la responsabilidad de lo estructural hacia lo individual: quien no se adapta, quien no sobrevive, es culpable de su propio fracaso. Como lo explica Bauman (2003): “los problemas producidos socialmente se redefinen como fallas personales, y cada sujeto es dejado a su suerte para enfrentarlos” (p. 31).

En suma, los testimonios recopilados no solo dan cuenta de situaciones personales particulares, sino que evidencian una condición social compartida bajo la hegemonía de la racionalidad neoliberal: la de vivir sin certezas, con miedo a lo que viene, en un mundo que ya no garantiza lo básico. La incertidumbre se vuelve el eje de la organización cotidiana de la vida, y su persistencia impide no solo el bienestar material, sino también la posibilidad de proyectar, imaginar y sostener una vida con sentido colectivo.

Universidad

Además de las experiencias en torno a sus emprendimientos, en la investigación también indagamos en las subjetividades que las demandas del mercado laboral propician en relación a la formación en quienes realizan un trabajo de autoempleo. De esta manera reconocemos que el capital y el Estado impulsan transformaciones educativas neoliberales (Pérez y Busso, 2020), y que también los individuos traen a los espacios educativos las necesidades del propio mercado.

En un primer acercamiento al problema de estudio surgió la hipótesis de que les estudiantes del profesorado ponderaban primeramente la formación técnica que les permitía acomodarse mejor y más rápido en el mercado laboral específico, antes que a la formación de carácter teórico-introductoria ligada al reconocimiento del carácter político y social de la tarea docente (ver Vilariño et al., 2023). Entendiendo que para éstos, desde el sentido común de la racionalidad neoliberal, lo mejor que puede pasar es que las universidades se transformen a partir del mercado y para él (Brown, 2016). Sin embargo, las entrevistas realizadas revelan una complejidad mayor en las expresiones de les estudiantes en relación a sus expectativas de formación en la Universidad.

Por un lado, podemos identificar discursos que coinciden con aquella hipótesis inicial y que como expresa Wendy Brown (2016) tienden a:

[Reducir] el valor de la educación superior a uno de riesgo y ganancia económica individual, a la vez que elimina las preocupaciones en torno al desarrollo de la persona y el ciudadano o quizá reduce este desarrollo a la capacidad de obtener ventajas económicas (p. 22).

En este sentido se expresan frases como:

La universidad te da muchas salidas y como que ves todo pero nada a la vez. Entonces, en este caso no vamos a nada de la musculación porque es algo totalmente contrario a la pedagogía, creo yo. [...] Entonces, tuve que irme a un curso a pagar para ahondar más en eso, ser más específica, las máquinas, todo eso lo que se busca tener en un futuro en el gimnasio. (Entrevista N° 1, 2025)

En este caso, los saberes específicos vinculados a la musculación son buscados por la estudiante mientras cursa la carrera, para permitirle desarrollar su trabajo como entrenadora en su casa, al mismo tiempo que reconoce ese contenido como algo opuesto a la propuesta universitaria. Ante la dificultad de encontrar dentro de la universidad los recursos que les permitan ingresar en el mercado laboral de forma rápida, se buscan alternativas de formación fuera de la institución.

Además, expresan la necesidad de tener herramienta para la inserción laboral como reclamo hacia los docentes: “pedíamos, rogábamos a los profes que nos expliquen lo del ABC. Salida laboral se necesita mucho” (Entrevista N° 1, 2025). Si bien en esta última afirmación se destaca la falta de herramientas concretas para la inserción en el campo laboral formal docente, también existe el reclamo de que ciertos contenidos que no son parte de la formación, sí son necesarios para sus necesidades laborales: “en lo que sea más técnico uno tiene que ir solo, es otro camino” (Entrevista N° 1, 2025). Entonces, podemos observar que identifican la falta de conocimientos técnicos específicos, como puede ser la formación en musculación o *fitness*, como también la formación para espacios no vinculados a la escuela en general: “como que yo todavía siento que falta un montón o sea que se aboca mucho a lo que es la institución formal pero que hay otros ámbitos laborales por ahí quedan cortos” (Entrevista N° 3, 2025). Además, las demandas también se vinculan con herramientas asociadas a cierto *marketing* personal: “cómo yo me presento a mí, cómo me vendo hacia los demás. A veces falta eso, no sé” (Entrevista N° 1, 2025).

Por otro lado, les estudiantes también reconocen a la Universidad como un espacio que les permite tener “otra mirada” o “abrirles la cabeza”. Esto de la mano de una formación más amplia y variada en la que se señala positivamente:

La visión integral y poder ver al resto de personas, como personas que están atravesadas por experiencias o vivencias, un montón de aspectos suyos, de lo emocional y demás, a mí al menos me abrió la cabeza un montón para abordar las clases. (Entrevista N° 3, 2025)

A esta centralidad en los aspectos individuales y sociales se suma la posibilidad de comprender de manera diferente fenómenos asociados a su experiencia de deportiva y a su futura profesión: “los deportes tradicionales como en ese caso, es algo muy de elite, uno lo termina absorbiendo al final del día, pero con otra visión gracias a la universidad” (Entrevista N° 1, 2025).

Esta apertura a nuevas ideas, que se presenta como un aspecto positivo, se vincula con conceptos que les permiten comprender los fenómenos sociales desde una mirada crítica: “lo que te hablo de no seguir con todo lo de la hegemonía y todo eso” (Entrevista N° 1, 2025).

Ver a las personas desde una mirada más integral y no tan mecánica. Lo que tienen diferente los institutos privados que te dan cursos de entrenamiento de cualquier índole es justamente la visión tan biologicista e higienista del cuerpo, o

sea, te enseñan los músculos, enseñan los tendones, enseñan los ligamentos, mecánica y chau. (Entrevista N° 3, 2025)

De esta manera podemos observar el reconocimiento de las ventajas formativas de la Universidad en relación a los aspectos de carácter social y educativo, en contraposición a otros espacios externos: “porque no tienen eso que nosotros tuvimos [en la Universidad] en ahondar tanto en la persona, en pensar en la persona con la que estamos tratando” (Entrevista N° 1, 2025).

Ahora bien, podemos decir que esta serie de características positivas que les entrevistados encuentran en la formación universitaria convive con demandas impuestas por la necesidad de trabajar: “entonces, está bueno, tiene que ser amplio, pero para mí se tienen que acotar los tiempos” (Entrevista N° 2, 2025).

Entonces podemos identificar en las entrevistas una doble mirada en los entrevistados, por un lado, que destacan como positiva la formación teórica de carácter crítico y social; y, por otro, reclaman al mismo tiempo la formación técnica con salida laboral que se adapte a las condiciones del mercado. Si bien en algunos casos reconocen que parte de sus búsquedas de formación pertenecen a un campo ajeno al de la formación docente, en la mayoría de los casos pretenden que estos saberes sean parte su formación como profesores de educación física. En este sentido observamos que no se ponen en juego las contradicciones existentes entre estas dos miradas, destacando por ejemplo una formación amplia al mismo tiempo que se espera un proceso corto que permita el ingreso al mundo del empleo.

A modo de cierre

En nuestra investigación partimos de entender la relación entre el contexto global económico y político y nuestra vida cotidiana desde los cambios históricos y cómo éstos impactan en nuestras experiencias. Por eso nos centramos en entender cómo esas experiencias laborales que tienen tanta presencia en las perspectivas de futuro de los estudiantes se encuadran en las transformaciones recientes del capital y la imposición de la racionalidad neoliberal.

Vemos así como todos los entrevistados destacan el peso que esta modalidad de trabajo tiene en su vida diaria: cruce entre el entusiasmo por el emprendimiento propio y la autoexplotación. Todo esto bajo un cotidiano marcado por la incertidumbre que se traslada a todos los ámbitos de su vida. En sus experiencias, la universidad es valorada

positivamente, como aquello que les aporta esa “otra mirada”, que asocian al pensamiento integral y crítico. Pero a su vez, es foco del reclamo por esos saberes que el mercado requiere para una inserción laboral exitosa. Lo que demuestra que hay elementos que necesariamente tenemos que poner en debate durante la formación para desnaturalizar la realidad.

Referencias

- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bustillos, A.; Sánchez, C.; López, S. y Campana, G. (2020). Entre el emprendedurismo y la subsistencia. *Revista Digital Investigación y Negocios*, 13(21), 112–121. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca.
- Brown, W. (2016). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Malpaso Ediciones.
- Ferro, U. y Semán, P. (2024). 100 % blanco y villero: Conservadurismo rebelde, libremercado y derechas populares. En Grimson, A. (Ed.), *Desquiciados*. Siglo XXI Editores Argentinos.
- Foucault, M. (2022). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France, 1978-1979*. Fondo de Cultura Económica.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder Editorial S. L.
- Hirsch, D.; Iñigo, L. y Río, V. (2023). Automatización y atributos de la fuerza de trabajo. Notas sobre el contenido material del devenir de la escolarización. *Viento Sur*, N° 188, 3 de julio. <https://vientosur.info/automatizacion-y-atributos-de-la-fuerza-de-trabajo-notas-sobre-el-contenido-material-del-devenir-de-la-escolarizacion/>
- Iñigo Carrera, J. (2005). La fragmentación internacional de la subjetividad productiva de la clase obrera. *Actas del 7o Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. ASET. <https://aset.org.ar/congresos-antecedentes/7/pdf/12032.pdf>
- Landa, M. I.; Blázquez, G. y Castro, C. (2019). Emprender como estilo de vida: La “actitud” en las dinámicas laborales de los trabajadores del fitness y el entretenimiento infantil (Córdoba, Argentina). *Debats. Revista de Cultura, Poder i*

- Societat*, 133(1), 27–45. Institució Alfons el Magnànim–Centre Valencià d’Estudis i d’Investigació, Diputació de València.
- Mendonça, M. y Pérez Trento, N. (2020). El Devenir del Sistema Universitario Público en la Argentina a través de sus Olas Expansivas: Diferenciación en la Formación de Fuerza de Trabajo y Acumulación de Capital (1971-2015). *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 28(49).
- Ouviña, H. (2021). Hegemonía y Educación en Antonio Gramsci. UNLu. Inédito.
- Palermo, H. y Ventrici, P. (2023). *El ADN emprendedor: Mercado Libre y el devenir tecnoneoliberal*. Biblos.
- Pérez, P. y Busso, M. (2020). Jóvenes y emprendedurismo: discursos, políticas y trabajo independiente en la Argentina de Cambiemos. *Pilquen*, Sección Ciencias Sociales. Volumen 23, N° 3, jul/sep, pp. 75-88. Centro Universitario Regional Zona Atlántica, UNComa.
<http://170.210.83.53/htdoc/revele/index.php/Sociales/article/view/2752> Consultado el 20/06/2021.
- Rodríguez Guerra, R. (1998). *El liberalismo conservador contemporáneo*. Universidad de La Laguna.
- Semán, P. (Ed.) (2024). *Está entre nosotros*. Siglo XXI Editores Argentina.
- Semán, P. y Welschinger, N. (2024). Juventudes mejoristas y el mileísmo de masas: Por qué el liberalismo las convoca y ellas responden. En Semán, P. (Ed.), *Está entre nosotros*. Siglo XXI Editores Argentina.
- Serrano Pascual, A. y Fernández Rodríguez, C. J. (2018). De la metáfora del mercado a la sinécdoque del emprendedor: La reconstrucción política del modelo referencial de trabajador. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 36(2), 207–224. Universidad Complutense de Madrid, Ediciones Complutense.
- Standing, G. (2014). *El Precariado: Una nueva clase social*. Ediciones La Biblioteca.
- Vilariño, G.; Hernández, M.; Valero, C.; Ferreirós, F.; Mármol, N.; Cañas, C. y Di Giampietro, V. (2023). Concepciones acerca del trabajo y el trabajo autogestionado en el campo de la cultura corporal en estudiantes de educación física. *15º Congreso Argentino, 10º Latinoamericano y 2º Internacional de Educación Física y Ciencias*. FaHCE, UNLP. <https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/congresoeducacionfisica/15-congreso/actas/ponencia-230714160527734393>